



### LA CARIDAD DE CRISTO NOS CONSAGRA

#### INTRODUCCIÓN

l. *Continuación del tema.* Esta parte se sitúa en estrecha relación con la anterior. Mientras aquella ha desarrollado el aspecto de la comunidad que vive alrededor de Cristo su fraternidad y la oración, ahora este texto nos lleva a considerar el aspecto de la consagración.

Con una llamada única, de hecho, el Señor nos invita a estar en comunión de hermanos, nos atrae para imitar su forma de vida y nos envía para dedicarnos totalmente a su evangelio de caridad. La misma y única vocación nos abre, por lo tanto, a las múltiples dimensiones que constituyen el proyecto del Fundador. Poniéndonos en su surco, realizamos solamente una vida de comunión fraterno, un camino de oración, la consagración del corazón y de todo nuestro ser al Señor, y la donación apostólica al cumplimiento de la misión.

La misma vocación, considerada en la parte anterior desde el punto de vista de la comunión de caridad, ahora se nos presenta desde el punto de vista de la consagración mediante los consejos evangélicos. El texto constitucional nos presenta la comunidad guaneliana formada por sujetos que, respondiendo a la gracia íntima, escogen donarse a Dios con sumo amor, siguiendo a Jesucristo casto, pobre y obediente. No somos tan solo una familia de hermanos que viven juntos, que se acogen, se aman, se ayudan, rezan, crecen y trabajan en la caridad; somos más bien una comunidad de consagrados que, por Cristo y por el Reino de Dios, practicamos los consejos evangélicos de la castidad, de la pobreza y de la obediencia.

El hecho de colocar el tema de la consagración religiosa en el contexto de la comunión de vida ya aporta de por sí una riqueza en su desarrollo: los votos encierran en su misma dinámica de consagración una íntima relación con la Iglesia, con la comunidad religiosa y con los destinatarios de la misión, en profunda analogía con las dinámicas del Bautismo, que por su parte nos introduce en la unidad del Pueblo de Dios, nos hace partícipes de la Iglesia local y da investidura de misión y de testimonio en relación al mundo.

Igualmente, el título quiere expresar esta continuidad que une las diferentes secciones donde se debe distribuir la amplia temática de las Constituciones: al título *La caridad de Cristo nos reúne*, que sintetizaba la parte anterior, le sigue ahora la expresión paralela: *La caridad de Cristo nos consagra* con tal que aparezca desde los títulos que se trata de la misma vocación y el mismo “sujeto” que vive, que reza, que se entrega, que obra.

**2. Importancia de este tema.** - Se trata del planteamiento más profundo que dar a la propia vida. El tema de la consagración mediante los votos tiene que ver con las decisiones que hablan de la calidad radical que hay que dar al propio corazón. El compromiso de los votos alcanza a todos los recursos personales del propio ser: espíritu, cuerpo, corazón. Se refiere a lo que constituye el núcleo más precioso y central de la personalidad: ¡es una llamada que te aferra y te toma por completo hasta el punto de hacerte entregar tu vida! Son valores y realidades de amplia mirada, que pertenecen nuestra esperanza, a la confesión de fe en Jesucristo, amado y seguido como razón de nuestra existencia. Mediante esta opción implicamos por entero todo el patrimonio de nuestro ser.

De esta manera se especifica ulteriormente nuestra identidad. Con la profesión de los votos religiosos estamos mostrando los aspectos más constantes que han cualificado la historia de la vida religiosa. En los votos se encierran las líneas base de nuestro proyecto de practicar el Evangelio radicalmente. En ellos se expresa el don de nosotros mismos

en las dinámicas más profundas y primordiales de la persona: el amor, el tener, la libertad.

Gracias a esta fuerza y amplitud de las dinámicas que están implicadas en la profesión de los votos, surge una gran necesidad, no solamente como una apertura confidencial a la gracia sino también la de dar solidez y consistencia a la personalidad.

3. *Articulación.* - La exposición inicia con un artículo que sirve de unión, tal como se hizo también a la hora de introducir el tema de la comunidad.

A partir de ahí siguen cuatro grupos de artículos que desarrollan un diseño muy lineal en su sencillez:

- la consagración religiosa en general;
- la castidad consagrada;
- la pobreza evangélica;
- la obediencia religiosa.

4. *La sucesión de los votos.* - De por sí, los tres votos expresan profundamente un único dato: la consagración con la que un cristiano se entrega completamente a Dios en Jesucristo. Los tres consejos evangélicos son lenguajes diferentes de un único “voto”: dedicar completamente el propio ser al Señor. En el seguimiento de Cristo implicamos por entero nuestra vida, con todas sus dinámicas, con sus energías y con sus capacidades más esenciales. En este sentido la vida consagrada dice más que los tres votos: con ella ofrecemos la totalidad de nuestra persona.

De por sí no es tan importante disponer los tres consejos evangélicos en un orden mejor que en otro con tal que se encuadren en este marco de referencia de la entrega total de sí mismo a Dios. Como mucho, para un Instituto, será ya una cuestión de querer dar un acento mayor a un voto más que al otro.

Nosotros utilizamos la secuencia adoptada por la literatura eclesialística contemporánea, del Concilio Vaticano II en adelante. El Concilio siempre ha preferido la secuencia castidad - pobreza - obediencia (LG 42 d.e; 43 a; PC 12.14), a

pesar que la tradición anterior que data del siglo XIII hasta el Concilio siguió el orden pobreza - castidad - obediencia. Esta ha sido una opción que se dio y tiene su sentido: quiere regresar a la tradición más antigua por la que la virginidad consagrada indicaba ya de por sí la total entrega de sí mismo a Dios por amor a Cristo. También el nuevo Código de Derecho Canónico utiliza la sucesión castidad -pobreza - obediencia (cfr. can. 573. 598-601).

5. *Característica guaneliana*. - El Capítulo General de 1981 hacía la sugerencia de hacer surgir en la exposición de los votos un colorido “guaneliano” coherente con el carisma y con el espíritu particular que Dios entregó a nuestro Fundador y a su familia religiosa.

En realidad en la interpretación y en la práctica de los votos llevamos nuestra “personalidad”. Será difícil conseguir hacer una reflexión exacta sobre cuáles son las notas típicas de nuestra personalidad guaneliana; pero sin duda el principio es válido. En la castidad evangélica el texto intenta evidenciar los rasgos de la donación que está empapada de la confianza filial en Dios, de las relaciones familiares y fraternas entre nosotros y del empuje apostólico que brota de la misión que nos ha sido confiada. En la pobreza surgen de una forma especial dos connotaciones: el abandono confiado en la Providencia y el compartir con los pobres. En el voto de la obediencia se deja ver de una forma muy clara el carácter filial, bien como el motivo que inspira hacerse obedientes, bien como su modo de expresarse en la práctica, por lo cual, la relación autoridad - obediencia, vivida según el carisma guaneliano, se traduce en una relación familiar, simple, activo, siguiendo el modelo de la Sagrada familia de Nazaret. En esa misma línea surgen también los caracteres de la libertad con la que nos aplicamos en la obediencia, en la búsqueda creativa para hacer el propio trabajo, en el reflejo del “sistema preventivo” que previene la orden del superior, casi adivinando las necesidades y los deseos.

6. *Método.* - El texto, a la hora de exponer la amplia y delicada materia en este apartado, procede según un criterio bastante unitario intentando evitar una visión rígida que daría una exposición demasiado técnica. El desarrollo es discursivo pero ordenado.

En la introducción, a la hora de conjugar *la iniciativa de Dios y la respuesta humana*, se ha prestado atención para reservar el primado de la gracia, sin sofocar por ello a la persona.

Sigue la formulación del *significado* evangélico y humano de cada uno de los votos. Viene dado entonces un espacio lo suficientemente amplio para la descripción de las *modalidades*, de las acentuaciones con las que nosotros vivimos el consejo evangélico. Finalmente, en diferentes artículos, se indican los medios principales para realizar los valores de la consagración y las componentes jurídicas institucionales que fijan el ámbito de la misma virtud y del voto.

## II

### LA CARIDAD DE CRISTO NOS CONSAGRA

## Discípulos de Jesús

**38** Como discípulos amados por el Señor,  
Dóciles a su invitación « ¡Venid conmigo!»<sup>1</sup>,  
Lo seguimos por el camino de las Bienaventuranzas<sup>2</sup>  
Enteramente dedicados a Él y a su Reino.  
En los momentos decisivos de nuestra vida  
El Espíritu de Dios nos ha hecho descubrir a Jesús  
Como el único bien necesario, que verdaderamente  
Llena el corazón y da sentido a la existencia<sup>3</sup>.  
Todo nos ha parecido insuficiente  
Frente al conocimiento y al amor de Cristo<sup>4</sup>;  
Por Él lo hemos dejado todo, con el único anhelo  
De vivir y morir exclusivamente en su amor<sup>5</sup>.

## COMENTARIO

---

<sup>1</sup> Mc 1,17 s; Mt 4, 18-22.

<sup>2</sup> Lc 6,18-23; Mt 5, 3-12.

<sup>3</sup> Lc 10,42; AG 13;

<sup>4</sup> Fil 3,7 s.

<sup>5</sup> Ra 1911 15

El artículo se pone como un puente. Mientras por un lado se apoya en el sujeto de la comunidad que ha sido presentado en la parte anterior, por el otro lado abre el camino hacia las grandes realidades de la vida consagrada descritas bajo el título de la secuela de Cristo, de la total consagración a Dios, de los consejos evangélicos de la castidad, pobreza, obediencia.

La perspectiva en la que se coloca el texto es la del relato. Replanteando nuestra aventura de una vida totalmente centrada en Jesucristo, hacemos un relato de nosotros mismos. Nos parece la mejor manera para poder dar respuesta a nosotros mismos y a los demás acerca de la esperanza que vive en nosotros (cfr. 1 Pt 3, 15). Como fondo se pueden entrever dos sentimientos: el sentido de lo maravilloso y el de la dificultad. El texto se embelesa con el sentimiento que tendría que aflorar a menudo en el ánimo de los apóstoles cuando, después de la resurrección de Jesús, recordaban el encuentro con el Maestro, su llamado, los días que transcurrieron con Él...

También nosotros miramos nuestros puntos de arranque con un profundo sentido de “fortuna”: hemos tenido la suerte de encontrarlo, de conocerlo y de ser llamados para seguirlo. Se nota, después, el sentimiento de hacer llegar un interrogante que hace reflexionar una gran dificultad. ¿Por qué hacen la opción de una vida tan diferente a la de los demás, comprometiéndose con decisiones irreversibles para donar la fuerza del amor, la necesidad de poseer y hasta la misma libertad de organizarse la propia vida, cosas todas ellas tan importantes para el hombre?(cfr. ET 7).

¿Qué los ha empujado, qué los sostiene a la hora de profesar un estilo de vida que parece tan extraño a la mentalidad y a los modos humanos de realizar la propia persona y contribuir al progreso del mundo?

Respondemos con extrema sencillez: lo hemos hecho con motivo de... “un tal Jesús” (At 25, 19).

Estas cosas las expone el artículo en tres breves párrafos:

1. En el primero describe el *hecho* de encontrarse siguiendo a Cristo; el punto de partida está constituido por la experiencia vivida que estamos realizando caminando como discípulos tras los pasos del divino Maestro.

2. En el segundo se da el *relato*, extremadamente sintetizado, de lo que nos ha pasado en la vida y que ha cambiado todo nuestro mundo de existencia.

3. En el tercero se puntualiza el momento de *decisión*, por la que a partir de un punto de nuestro caminar, hemos dejado padre, madre, hermanos, hermanas y todo para poder caminar con Él.

## DOCUMENTACIÓN

**... discípulos... amados por el Señor:** el texto se engancha expresamente al tema del discipulado que ya apareció en los artículos anteriores, con los que ha abierto el tema de la comunidad. Nos presenta como personas escogidas en la propia historia: somos una familia de hermanos reunidos alrededor del Señor, siguiéndolo en su mismo camino. Somos una comunidad de hermanos que viven, sí, según el vínculo de la caridad pero lo viven como discípulos “consagrados” al Maestro, totalmente dedicados a Él y a su Reino. El párrafo introduce desde el principio lo que nos identifica específicamente como comunidad: seguimos a Cristo específicamente desde la total donación de nosotros mismos: “Con una libre respuesta al llamado del Espíritu Santo, ustedes han tomado la decisión de seguir a Cristo, consagrándose totalmente a Él” (ET 7).

**Dóciles a su invitación ... :** Lo primero que sentimos contar con urgencia es el llamado. Seguimos al Señor gracias a un encuentro que nos ha tomado desde lo más profundo del corazón y gracias a un llamado para seguirlo. También el Fundador ha sido muy atento a la hora de señalar, muy sensiblemente, este principio de la iniciativa de Jesús:



“Reflexiona toda aquella gran misericordia que el Señor ha utilizado para llamarte a una vida religiosa... el Señor ha reservado para ustedes un relato íntimo, que es el mismo que usa solamente con los corazones más íntimos. A ustedes el Señor les ha abierto los ojos de la mente para que los fijéis bien alto, bien alto, en el santuario de la doctrina santísima del Divino Salvador...” (Regol. 1911, Manoscr., £ 3.10; cfr. Regol. 1905, p. 3.16.18; Costituz. Figli S. Cuore, 1899, p. 5; Regol. Fem. 1899, p. 4: «Están en esta Casa porque Dios las ha llamado»; cfr. p. 9; Regol. 1910, pp. 5.6.16.44.50s. 92.99.109 ecc.; Circolare 6 gennaio 1912, *Ibid.*, p. 330). Si nos encontramos tras los pasos de Jesús es porque mediante su Espíritu, hemos sido reunidos por su llamado. Con humildad, pero también con verdad, tenemos que reconocer que el Señor ha posado su mano sobre nosotros y nos ha hecho suyos» (Cfr. Is 51, 16; Sal 139, 5).

**Lo seguimos:** de este modo se enuncia el gran tema de la *sequela Christi*, que recorre, de forma subterránea o explícita, en toda esta parte del texto constitucional. En esta escuela radicalizada es donde se encuentra la nota que más nos caracteriza como religiosos. A la realidad tan bíblica de la llamada, le corresponde la respuesta humana que se desarrolla en una dinámica interior de imitación (PC 6), en una intensa búsqueda de conformación a su misterio, a sus actitudes, a sus valores, sobre todo si lo traduce en un sentido de pertenencia personal a Él. Seguirlo equivale a pertenecerlo, a ser uno de los suyos.

**En el camino de las Bienaventuranzas:** “Llamados por el Señor para ser sus seguidores (Mt 4,18-21) los consagrados se comprometen a seguirlo radicalmente, identificándose con él comenzando desde las Bienaventuranzas...” (Puebla, n. 584). Las Bienaventuranzas expresan las tensiones evangélicas más profundas. Nosotros hacemos de ellas un proyecto vivo; queremos sumergirnos con todo nuestro ser en el “Discurso de la montaña” entendiendo bien que ahí está la síntesis del Evangelio como llamada absoluta, que reclama al hombre por

entero. Al Fundador le gustaba colocar su pensamiento en los consejos evangélicos dentro del contexto de las Bienaventuranzas: “Quien escribe, cuando en la cumbre del monte Tabor miraba a la altura del monte de las Bienaventuranzas, desde allí pensaba en ustedes y se decía en su corazón: También las hijas de Santa María de la Providencia están allí para escuchar los relatos íntimos del Salvador: bienaventurados los pobres de espíritu porque es de ellos el reino de los cielos - bienaventurados los limpios de corazón porque verán a Dios - bienaventurados los que tienen hambre y sed de hacer en todo la voluntad de Dios que es que ustedes sean santas, bienaventuradas porque serán felices hasta la santidad. Y cuando el que les habla ponía sus pies en el sendero del monte de las Bienaventuranzas, entonces repetía en su corazón: bienaventurados todos aquellos que están llamados a escuchar el discurso de las Bienaventuranzas y que tienen la fuerza del Señor para seguirlo. Por lo menos, ustedes religiosas de Santa María de la Providencia, nutro mi confianza en que sepan enriquecerse de estos dos dones: sepan conservarlos hasta la muerte - sepan morir antes que perder o tan solo ofuscar este gran don de Dios, ¿han comprendido ahora lo que quieren decir los votos de pobreza, castidad y obediencia? No es posible seguir estos votos y no santificarse. Lo ha dicho Jesucristo. Lo insinúan los santos”. (Reg. 1911, Manoscr. F. 11s.).

“Nuestro Señor Jesucristo desde la célebre montaña de las bienaventuranzas ha dicho públicamente bienaventurados los pobres de espíritu - bienaventurados los limpios de corazón - bienaventurados los que tienen hambre y sed de comprender todo y a la perfección las virtudes practicadas por el Divino salvador - ¿Acaso es poca fortuna para ustedes ser llamadas al tan noble grupo de personas que acompañaron al Calvario - y que siguieron los ejemplos de sufrimiento de Jesús en la Cruz?” (Ibid., f 81; Cfr Regol. 1910, p. 14s.; 114; 119).

**Dedicados totalmente a su reino:** son palabras de una enorme densidad a pesar de su sencillez exterior. De hecho se

expresa el propósito de consagrados, como respuesta al llamado de Dios, la vida entera a su servicio (Cfr. PC 1, 5; 5) con el empuje de un “impulso interior” del amor (ET 12). Siendo una respuesta a un llamado del Amor Infinito la donación de uno mismo se convierte en una apertura al máximo nivel de la propia capacidad de amar. Además, en los dos términos en que se desenvuelve la dedicación o la consagración “a Él y a su Reino”, se intuyen los puntos clave de la existencia religiosa que en los artículos sucesivos tomarán relevancia: *Jesús*, al que para seguirle uno se pone en completa disposición, constituye para nosotros el “todo”: Él está al origen, al centro al final de todo lo que somos. *Dios* permanece aquí implícitamente, pero por supuesto es el término hacia donde se dirige todo el amor, la búsqueda constante y el servicio de nuestra vida, incluyendo la misma decisión de seguir a Cristo, que nos revela al Padre, el camino que nos conduce al Padre: nosotros buscamos a Dios siguiendo a Jesucristo. *Reino*, en la doble vertiente de su significado: reino que crece aquí en el mundo y que se convierte en iglesia que, para su utilidad y difusión, todos los religiosos tienen la misión de cooperar; y Reino en el sentido del Mundo futuro del que damos testimonio de fe (cfr. ET 3).

**En los momentos decisivos:** después de haber señalado las coordenadas fundamentales de nuestra situación como discípulos y de nuestro proyecto de vida religiosa, en el segundo párrafo contamos la “historia”. Releyendo la personal historia de la salvación, nos damos cuenta ante todo que hay un desenvolvimiento gradual de las cosas, casi como en aumento, un camino por etapas que nos han conducido a madurar esa opción con la que hemos decidido “no saber nada más... sino Jesucristo” (1 Cor 2, 2).

**El Espíritu...:** se trata de un don que viene de lo Alto; es un llamado privilegiado que hace el Señor en su Espíritu. Es decir, que mediante la acción del Espíritu, se prolonga en nosotros la opción de Jesús. “No son ustedes quienes me han elegido, sino que he sido yo quien los ha elegido y los he

constituido para que se pongan en camino y den frutos...” (Gv 15, 16). “Jesús, mirándolo fijamente, lo amo y le dijo: Ve y vende lo que tengas y dáselo a los pobres...; luego ven y sígueme” (Mc 10, 21). Antes de ser un proyecto humano, comprendemos que hemos sido precedidos y rodeados por la iniciativa de la bondad misericordiosa del Señor.

**Nos ha hecho descubrir a Jesús:** escribiendo a los primeros fieles, el apóstol S. Pedro está asombrado de ellos ante su fe en Jesucristo: “ustedes lo aman, a pesar de no haberlo visto: y ahora, sin verlo creen en Él. Por eso exulten de alegría” (1 Pt 1, 8). Creer con amor es un hecho que ya de por sí asombra. Y la razón es que la fe se realiza en el “encuentro” con una Persona y no ya en su mensaje. O mejor dicho: todo se resume en la realidad viva de la Persona de Jesús. Encontrar su presencia, sentir su cercanía y el amor, darse cuenta de su misterio, ¿no es acaso un descubrimiento? ¿El más importante de todos porque nos aporta luz, sentido y vida? (cfr. Gv 10, 14; 17, 3; 1 Cor 2, 10). “Es toda y pura misericordia del Señor que escoja de entre su pueblo almas espiritualmente capaces de comprender las sutilezas del divino Amor. Nuestro Señor Jesucristo desde la célebre montaña de las Bienaventuranzas lo ha dicho públicamente “Bienaventurados los pobres de espíritu...” Pero ¿cuántos han sido los que lo han comprendido...? Y el Señor les ha dado la gracia a ustedes para que comprendan. A ustedes la gracia para que lo sigan bien” (Regol 1911, Manosc., f. 81).

**Como el único bien necesario...:** siendo un artículo de apertura, nos está ofreciendo los temas fundamentales que después poco a poco se retomarán y desarrollarán en el punto siguiente. Aquí se entona el tema del “*nada prefiero sino el amor de Cristo*” (Regola di S. Benedetto, 4, 21; cfr. 5, 1). El camino tras Jesús es un acto de fe en el absoluto de Dios en Jesucristo, proclamamos lo ascendente, lo absoluto, que Cristo y su palabra ejercen en nosotros como fundamento de nuestra esperanza (Rm 8, 24, 15, 12; At 13, 23; Lc 24, 21; Ef 1, 12), como horizonte escatológico, valor definitivo (cfr.

Gv 14, 3; 17, 2; 17, 24; 2 Cor 3, 18). Nunca meditaremos lo suficiente las palabras ardientes del Fundador cuando proponía a sus hijos el misterio de Jesucristo: “Puedan ustedes vivir no de otra cosa sino de la caridad de Jesucristo, desde donde podrán imitar el discurso del Apóstol: soy yo quien vive pero no yo el que vivo. Es Cristo quien vive en mí. Que pueda yo no entender nada más sino solo de Jesús y de Jesús crucificado” (*Regol.* 1911, Manosc., f. 15). “¡Qué mayor gozo que vivir de Jesucristo y morir por Jesucristo! Crean al Apóstol: para mí no hay otro modo de vida que el vivir para Dios, ni mayor ganancia que morir por Jesucristo” (*Vieni meco*, 1913, p. 58s.).

**Todo nos ha parecido insuficiente...:** siguiendo la senda y retomando la expresión misma de san Pablo, el texto concluye así el relato donde sustancialmente todos nos reconocemos. Como él, cada uno de nosotros ha puesto en Cristo su opción: “Aquello que para mí podía ser una ganancia lo he considerado un pérdida por Cristo. Es más, todo lo considero una pérdida ante lo sublime que supone el conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien he dejado a un lado todas estas cosas y las considero basura con tal de ganarme a Cristo y de ser encontrado en Él” (Fil 3, 7-9; cfr. PC 5; GS 10).

**Por Él lo hemos dejado todo:** para cada discípulo llega el momento de revivir la escena descrita en el Evangelio por los primeros apóstoles: “Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y Andrés, hermano de Simón, mientras echaban las redes al mar; de hecho eran pescadores. Jesús les dice: “Sígueme y haré de ustedes pescadores de hombres” y enseguida, dejando las redes, lo siguieron” (Mc 1, 17s.; cfr. 1, 20; Lc 5, 11). Es el gesto de Levi, de Santiago, de Juan, y es incluso lo que dice la parábola del tesoro y de la perla preciosa (Mt 13, 44-46). Positivamente Jesús le pide al joven rico: “ve, vende lo que tienes.... Después ven y sígueme” (Lc 18, 22). Frente a este lenguaje mordaz de Jesús, que expresa unas exigencias fuertes, ilimitadas y radicales por el

Evangelio, también nosotros, a pesar de la debilidad y de la fragilidad del corazón, queremos responder sin medias tintas, con fidelidad ardiente y empuje decisivo, dejándolo todo, padre, madre, casa, bienes... con tal de alcanzarlo a Él, nuestro bien absoluto.

**Con el único anhelo...:** fieles al espíritu del Evangelio, el texto dirige su mirada a lo positivo. La pieza central tanto de los relatos de la vocación como de las exigencias del Maestro no se ven en sentido negativo, en tener que dejarlo todo, sino en el tesoro que se encuentra. Con tal de conseguir la comunión con Cristo, lo vendemos y lo dejamos todo. La tensión que se deriva del ser “conquistado por Cristo” (Fil 3,12) conlleva el aspecto negativo del “dejar el mundo” para regresar después hacia la misión en un modo diverso: todavía nuestro punto de valor es Cristo, el único amor que preferimos: *Nihil amori Christi praeponere* (Regola di S. Benedetto, 4,21; cfr. *Reg.* 1905; *Reg.*1910; *Reg.* 1911, Manosc., f. 8.15.81).

## A

### *A la secuela de Cristo*

«Te he llamado por tu nombre: tú me perteneces»  
(Is 43,1)

### Consagrados por el Padre

**39** En su misericordia el Padre nos ha elegido  
Y nos reserva exclusivamente para sí, destinándonos  
A una singular misión y a una íntima conversación con Él,

Como es costumbre solamente entre los amigos más queridos<sup>1</sup>.

De esta manera, estando ya consagrados a su gloria por el bautismo,

Él nos introduce a una comprensión más profunda

De la vida filial y nos impulsa a desarrollarla

En comunión más intensa con Cristo

Y con una participación más plena en la vida eclesial<sup>2</sup>

## COMENTARIO

Después del artículo de enlace dirigido al fundamento “histórico” constituido por la experiencia de cada uno de nosotros en el seguimiento de Cristo, el texto pasa ahora a explicar con orden lo que ha sucedido efectivamente, analizando los contenidos, las condiciones, el significado...

Lo primero que hay que comprender de la vida religiosa es que en ella hay una “consagración” peculiar. El discípulo, que se compromete a seguir a Cristo mediante la profesión de los consejos evangélicos, se consagra a Dios y lo hace porque el mismo Señor es quien le confiere instrucción, gracia, santificación, razón apostólica.

---

<sup>1</sup> Ra 1911 10.81

<sup>2</sup> LG 44; PC 5.

Esta parte del marco general, que precede al tratado de cada uno de los votos, se articula en tres grandes aspectos unidos estrechamente entre sí:

1. Nuestro seguimiento a Cristo es una verdadera *consagración*, cuyas raíces nacen de la consagración bautismal;
2. Nuestra respuesta se traduce en *vida con Cristo, en Cristo y como Cristo*;
3. Concretamente, nuestra dedicación total a Dios siguiendo a Cristo, la llevamos a cabo con la *profesión de los tres votos* de castidad, pobreza y obediencia.

Son, por lo tanto, tres artículos fundamentales: el primero expone la consagración como un hecho de Dios; el segundo como respuesta del discípulo en su comunión con Cristo; el tercero describe los elementos de práctica que se concretan en la tríada clásica de los votos.

Este artículo requiere la secuela de Cristo en analogía a Cristo mismo: así como Jesús es consagrado por el Padre, al Padre, para la misión del Padre; de igual forma nosotros, los discípulos, somos fruto de la iniciativa del Padre que nos elige y nos santifica, nos reserva para sí y nos constituye apóstoles para la misión. Tres breves párrafos hacen referencia a esta realidad:

1. La gracia de la consagración como iniciativa de Dios;
2. Los dinamismos propios de tal gracia: elección, santificación, mandato;
3. Relaciones con la consagración bautismal.

## DOCUMENTACIÓN

**Con gesto de misericordia...:** retomando un hermoso texto del Fundador, este párrafo presenta la acción consagrante de Dios. En la frase se concentran los gestos clásicos que la Biblia subraya a la hora de presentar la vocación de los “amigos de Dios”: el amor de misericordia, la elección, la amistad de comunión, la misión. Dice don Guanella: “Es toda y pura misericordia del Señor que escoja de entre su pueblo



algunas almas espiritualmente capaces de comprender las sutilezas del divino Amor” (Reg. 1911, Manosc., f. 81). “El Señor ha reservado para ustedes un relato íntimo, el mismo que se usa solamente con los corazones más íntimos” (*Ibid.*, f 10). “No se olviden ni siquiera por un instante su altísima misión y den gloria al Señor...” (*Ibid.*, f 10)

**Nos reserva exclusivamente para sí:** el Concilio Vaticano II ha puesto el acento de una forma peculiar sobre este carácter de la iniciativa y de la acción de Dios, por quien la profesión religiosa es considerada antes como un don, “carisma”, misterio de gracia que tiene como fuente primordial a Dios; Él antes que nadie proyecta, elige, llama, reserva para sí, toma en posesión, incluso cuando parece que somos nosotros quienes hemos tomado la iniciativa y decimos “me consagro”. Nuestra consagración es siempre una respuesta a la consagración que Dios ya ha obrado en nosotros; su gracia nos precede; mientras tanto, podemos donarnos “a Dios sumamente amado” (LG 44), en cuanto es El quien primero nos ha amado y nos quiere totalmente para sí. Es más, solamente desde la potencia de esa gracia y de la fidelidad a Dios, osamos aventurarnos en un compromiso tan intenso y tan superior a nuestras propias fuerzas. (cfr R. Règramey, *Consacrazione religiosa*, in *Diz. Istit. di Perfezione*, vol. I, coll. 1607-1613, en particular col. 1608 s.).

**destinándonos a una singular misión:** de la consagración surgen dos polaridades, ambas esenciales a la única realidad de la vocación con la que estamos llamados:

- 1) El cumplimiento de la misión;
- 2) La caridad de comunión con Dios.

Son como dos dimensiones de la misma realidad, de tal forma que si no se da una, tampoco es auténtica la otra dimensión. La misión se especifica como misión apostólica - caritativa. Esta está tan íntimamente unida a la consagración que tiene que ser definida como “consagración apostólica”. Somos consagrados, sí, con los votos religiosos; pero lo somos

“para” la misión. En el llamado de Dios sentimos que se da esta perspectiva del servicio apostólico caritativo. Estamos en la línea de san Pablo, que se siente llamado y consagrado por Dios *para* el Evangelio: “Cuando aquél que me escogió desde el seno de mi madre y me llamó con su gracia, se complació revelarme a su Hijo para que lo anunciase en medio de los paganos” (Gal. 1,15 s.). Hay una fuerza imperativa en el llamado que ha recibido: “Es un deber para mí: ¡ay de mí si no predico el evangelio!” (1 Cor 9,16). El apóstol no es algo que se añade a su dedicación a Dios, sino que esta constituye la razón directa e inmediata. Dios lo ha consagrado para sí para el servicio apostólico. Analógicamente para nosotros: la intencionalidad apostólica ya está dentro del tipo de llamado que Dios nos dirige, tanto así que nuestra respuesta para ser fiel tendrá que expresarse como caridad y servicio de salvación hacia los hermanos (cfr J. Aubry, *Identità della vita religiosa apostolica*, Roma 1982)

**y a una íntima conversación...**: se nos describe aquí la otra dimensión, la principal, que todo lo rige, todo lo explica y todo lo anima: es el vínculo de amor con Dios. Se da en la identidad de nuestra vocación algo mucho más profundo que el apostolado: es el sentirse amado por Dios como por ningún otro; es esta conciencia de fe la que hace arder nuestro corazón y que después se libera gracias al celo y la caridad. En la consagración religiosa lo que constituye el fondo más íntimo, lo absoluto, es la conciencia de este valor extraordinario del amor con el que Dios nos ama. También bajo este aspecto, como en el de la misión apostólica, se refleja en nosotros lo que vemos ya realizado en Jesucristo. A su imagen hemos sido enviados: «Como el Padre me ha enviado, así los envío yo» (Gv 20, 21). «Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo» (Gv 17, 18). «Como el Padre me amó, yo también los he amado» (Gv 15, 9). «Como Tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que ellos también sean uno para que el mundo crea que Tú me has enviado».

En ese «como» repetido de forma tan insistente, reside toda la verdad interna de nuestro apostolado. Jesús nos sitúa allí, como si fuera el centro, desde donde podemos comprender toda nuestra realidad. Y este centro está constituido, como para el mismo Jesús, por el amor del Padre.

**... ya consagrados por el Bautismo:** el texto nos guía más allá para explorar el misterio de la gracia de la que el Señor ha querido rodearnos con la vocación a la vida Consagrada. «Verdaderamente la vida Consagrada es un misterio de una grandeza extraordinaria: reactiva y profundiza, en un cristiano, el misterio de la alianza en el amor que se ha realizado en su bautismo entre él y el Padre, a través de Jesús, en el Espíritu Santo. Carismáticamente llamado para una renovada intimidad con este Padre y al servicio completo de su Reino, él ha respondido con un sí, “entregando” la propia persona y la vida en una perspectiva que desemboca en la mismísima eternidad. Nos encontramos aquí *en el nivel más profundo de la vocación de la persona*, en el nivel de su verdadera identidad, de su “nombre” único, de su diálogo con el impenetrable Misterio de Dios, del significado y de la completa eficiencia de toda su vida, pero también *en el nivel del nuevo papel que él recibe*, también de forma oficial, *en la Iglesia*, para contribuir de una manera típica a la realización de su gran compromiso de ser sacramento universal de la salvación» (J. Aubry, *op. cit.*, p. 19)

**Él nos introduce...:** la vida consagrada se enraíza, por lo tanto, como dice el Concilio Vaticano II, en la consagración bautismal: «Constituye una consagración especial que tiene sus raíces profundas en la consagración bautismal siendo de ésta una de las expresiones más perfectas» (PC 5). Se trata de una verdadera consagración, que forma «nuevo y especial título» siendo «destinado al servicio y al amor de Dios» (LG 44). «Ya con el bautismo ha muerto al pecado y se ha consagrado a Dios; pero... con la profesión de los consejos evangélicos... se consagra más íntimamente al servicio de

Dios» (Ibid.). Retoma frecuentemente en sus expresiones ese «más» que se convierte en la «peculiaridad» que distingue la consagración religiosa con «mayor libertad», «mayor fidelidad» «mayor libertad» (ET 4; cfr. 1, 7, 9, 22, 28, 49, 56); «frutos más copiosos», «mayor intimidad» (LG 44).

El texto abre más adelante la dirección hacia dónde dirigirse en busca de lo que pueda ser este «sí» de la vida consagrada. Antes que nada hay que señalar que, si son válidos los adverbios y los adjetivos, aún más es válido el sustantivo que los rige: ¡aquí el sustantivo es el bautismo! Los religiosos son cristianos que quieren vivir radicalmente su bautismo. Sobre esta base el texto indica tres «contenidos» privilegiados en el don de nuestra consagración religiosa confrontada con la consagración bautismal:

- 1) Es un don de *una comprensión más profunda*
- 2) Especialmente de la *vida filial*
- 3) De la *comunión con Cristo*.

**... comprensión más profunda:** sin duda alguna uno de los aspectos que más cualifica a la vocación religiosa es esta gracia de «comprender». Es un don de inteligencia, que además moverá opciones de vida y de comportamiento: «No todos pueden entenderlo, sino aquellos para quien ha sido concedido» (Mt 19, 11). Es perla y tesoro escondidos a los que no todos tienen la capacidad de descubrir (cfr. Mt 13, 44-46). Hablando de los votos religiosos, el Fundador los describe como práctica de las bienaventuranzas evangélicas; y añade: «¿Pero cuántos son los que comprenden estas sublimes enseñanzas?» (Regol. 1911, Manosc. f. 81).

**De la vida filial:** el punto específico hacia dónde va el don de la comprensión es la grandeza de la vida filial recibida en el bautismo. La fe, rica de llamadas interiores, gracias a una iluminación vocacional especial infundida por Dios, aumenta la capacidad de entrar en sintonía con el diseño de amor de Dios que nos quiere extender a nosotros, a cada uno de nosotros, la relación filial que en Jesús se ha realizado en una única perfección (1 Cor. 1, 9), «de modo que Él sea el

primogénito entre muchos hermanos» (Rm 8, 29). ¡Vida filial! Soldados con Cristo, participando con el misterio del verdadero Hijo, pudiéndonos dirigir a Dios con la misma oración que la de su Unigénito llamándolo: ¡Abba, Padre! (Rm 8, 15): creer y entender un poco más esta revelación donde se recoge todo el Evangelio muy bien puede hacer surgir entusiasmo, ansia y decisión para ponerlo en el centro de nuestra propia existencia. Por otro lado, ¿en qué consiste el trabajo de Dios en el mundo sino en buscar a sus hijos perdidos? Hay que añadir que en el carisma guaneliano, la conciencia de ser hijos recibe un toque de estupor que, en el Fundador, se intensificaba hasta transformarse en una experiencia interior fortísima, raíz de su heroísmo de caridad. «Llama de corazón “¡Abba, Padre, oh Padre!” y verás» (Il fondamento, ed. 1914, p. 81). Y a su escuela sor Clara Bosatta se enfrentaba en las tremendas pruebas por las que atravesaba: «Dios es tan bueno. Es nuestro papá de familia» (D.L.Guanella, *Non ritornerà più dunque Sr. Chiara tra noi?* p. 48).

**... en comunión más intensa con Cristo:** tanto en el bautismo como en la consagración religiosa, mediante el don del Espíritu Santo nuestra vida entra en la vida de Jesús, se sumerge en su misterio pascual de muerte y de resurrección (Rm 6, 3s., 8, 1; Coil2, 12). El Espíritu que recibimos es, de hecho, el Espíritu de Jesús (Rm 8, 9. 14sg.; Gal 3, 26s.; 4, 6; 1 Cor 12, 13; Tit 3, 5sg.). Tanto el dinamismo bautismal, como el de la vida consagrada, se convierte en un dinamismo de comunión creciente con Cristo: se convierte en un miembro de su Cuerpo (1 Cor 12, 13; Ef 5, 26; At 2, 38-41), se entra a participar de su savia (Gv 15, 1sg.), de su vida (Gal 2, 20; Fil 1, 21), de sus méritos y de su gloria (Ef 2, 51); es transformación en criatura nueva, despojándose del hombre viejo para revestirse del hombre nuevo (Rm 6, 6; Cor 3, 3; Ef 4, 24), a imagen de Cristo (Rm 8, 29; Fil 3, 21; 1 Cor 15, 49). Nuestro Fundador hace referencia de una forma explícita a este fondo bautismal y Cristológico de la vida religiosa:

«En el bautismo uno se convierte en hijo de Dios; en la profesión uno se convierte en amigo de Jesucristo» (Regol. 1910, p. 106).

«La profesión religiosa», explica santo Tomás, «es como un segundo bautismo, porque en ella el cristiano se despoja de todo lo que es del mundo para concluir con S. Pablo: *mihi vivere Christus est et mori lucrum*» (Regol. 1905, p. 218).

«el carácter del Instituto de los Siervos de la Caridad: 1. Es configurarse en los ejemplos de virtud y de celo del Divino Salvador. 2. Configurar todo cuanto sea posible con el estudio de la Vida del mismo Divino Salvador y de sus santos ejemplos» (Ibid., p. 3).

## Vivimos en Cristo

**40** En respuesta a tanta benevolencia  
Vivimos unidos al Señor Jesús con el más grande amor,  
Según su Palabra:

«Permaneced en mí como sarmientos en la vid» <sup>1</sup>

No solo hacemos nuestros sus mandamientos,  
Sino también sus invitaciones y ejemplos,  
Queriendo en todo identificarnos a Él<sup>2</sup>,  
Servidor del Padre y de los hombres hasta la muerte.  
Con la profesión religiosa decidimos seguirlo  
En el género de vida virginal, pobre y obediente,

---

<sup>1</sup> Gv 15, 1-11.

<sup>2</sup> Rm 8,17.29; R 1910 59 s 169 s.

Que él eligió para sí  
Y que la Virgen, su Madre, abrazó<sup>3</sup>.  
Aun sabiendo que renunciarnos a bienes muy apreciables  
Hacemos esta elección  
Con serenidad y gozo, confiando en su gracia<sup>4</sup>.

## COMENTARIO

Era lógico que en las dinámicas expresadas en el artículo anterior como llamada de Dios desembocaran en nuestra respuesta como personas que hemos escuchado y comprendido la propuesta del Señor. En el texto la respuesta surge de esta percepción del amor de Dios como origen de todo. Por tanto, la secuela se define esencialmente como dedicación amorosa en la fe.

El artículo traza el camino cristocéntrico de nuestra vida consagrada:

1. El núcleo más íntimo del seguimiento y también de la meta más alta propuesta por Jesús a los discípulos es vivir en Él, permaneciendo en su amor.
2. Para alcanzar tanto (el camino), pero también como consecuencia de la «vida en Cristo», nos hacemos imitadores suyos; nos configuramos a su palabra, a sus pensamientos, a sus ejemplos.

---

<sup>3</sup> LG 46

<sup>4</sup> ET 7.55; VM 1913 75

3. De modo particular elegimos vivir como Él, siguiéndolo también en su forma de vida casta, pobre, obediente.

4. Para mantener estas opciones tan comprometidas está la conciencia de la eficacia apostólica: todo se cumple «*por Cristo*» y por lo tanto, por Él y su Reino.

## DOCUMENTACIÓN

**En respuesta a tanta benevolencia:** «Estar llamado a seguir los consejos evangélicos, escribía el Fundador, es una gracia singular de Dios» (Regol. 1910, p. 91). «Estudiemus la forma de penetrar mejor la gracia y la virtud de los votos religiosos, con los que de un modo especial nos consagramos al Divino servicio» (Circ. 20-10-1910, *Ibid.*, p. 312). «Si ya te ha llamado a seguirlo en aquellos (los consejos evangélicos, entonces no te queda más que decir: Gracias oh Señor porque me has llamado y pedirle para que tú ya no mires ni a la izquierda ni a la derecha por los caminos del mundo, sino que te dediques a proseguir tu camino hasta poder ver el Paraíso» (Nel mese dei fiori, Como 1884, p. 35). «Los miembros de la Pequeña Casa de la Divina Providencia tienen que reflexionar que el buen Señor los ha llevado para sostener y alimentar pero que tienen que corresponder a la bondad de Dios con un firme propósito de buena voluntad» (Metodo).

**vivimos unidos al Señor Jesús con el más grande amor:** de esta manera está formulado el principio que inspira toda la experiencia de la vida religiosa, dejarse llevar por el amor de Dios profesándolo «con todo el corazón», con toda la vida, a tiempo completo, según las exigencias evangélicas del discipulado. Jesús no pide a los discípulos que sean hombres superiores, o cultos, o hábiles. Pide, sin embargo, adhesión personal a Él más allá de las rupturas que esto pueda conllevar (Mt 8, 19s).

«Sin embargo hay una cadena cien veces más valiosa que las otras dos, una cadena de oro aprieta a la Congregación de las Hijas de Santa María. ¿La reconocéis? En sus anillos se entrelazan los votos religiosos. Amad de corazón vuestros



votos y amados como esos medios entregados por el Señor para subir hasta Él. Estos medios son potentes, más sin embargo el león infernal hace de todo para destruirlos. Es más, él espía atentamente para ver si abriste aunque fuera un poco el corazón a sus halagos, para irrumpir en él y aplastando las tres cadenas que os amarran dentro de la fortaleza del Corazón del Esposo, conseguir así haceros suyos. Estad en guardia» (Regol. 1911, p. 298).

«Animados de este modo los cohermanos por sentimientos superiores de fe y de caridad, se dispondrán entonces para ser estrechados por las áureas cadenas de los tres votos simples, de la pobreza, de la castidad, de la obediencia; votos que constituyen una fortaleza impenetrable a los asaltos del enemigo y que son el signo más querido de una especial benevolencia de Dios» (Costituz. Figli S. Cuore 1899, in Antol., f 6).

«Habéis elegido al Señor como vuestra porción» (Regol. 1911, Manoscr., p. 140; v. anche Regol. 1910, p. 270).

**hacemos nuestros...:** animados por esta voluntad de unión profunda, sentimos el deber de traducir en lo concreto de la vida nuestra efectiva «unidad» con su existencia. Esta se desarrolla en el paradigma con el que Jesús vive su fidelidad al Padre mediante la búsqueda filial de su voluntad, con la obediencia más absoluta, llevada más allá de cualquier límite humano, más allá de la muerte. De igual modo, nosotros con Cristo: nos atrevemos a prometer, en la fe, una obediencia sincera y total, como amigos, más aún, como hijos y no ya en términos serviles, entregados siempre a la fuerza de su gracia. «De este modo, el Divino Salvador dijo a sus Apóstoles y, a través de ellos, a sus Sacerdotes herederos del celo apostólico: Vosotros sois mis amigos, porque todo lo que yo tenía que deciros como lo más valioso y más secreto, os lo he dicho; y os doy la ayuda y os concedo la gracia continuamente para que sigáis no solo mis preceptos sino también mis consejos porque “sois una sola mente y un solo corazón como lo somos mi Padre Celestial y Yo”. Esto es lo que constituye el espíritu que tiene que ser completamente

propio de todas las personas que dirigen el Instituto» (Regol. 1910, p. 59s.).

**queriendo en todo identificarnos a Él:** en profundidad, no se trata de una imitación en el sentido de «copiar», «reproducir» la vida de Jesús en sus gestos, en sus acontecimientos; ¡no es posible puesto que hay una diferencia abismal entre nosotros y la persona de Jesús! Nuestro seguimiento imitativo, ampliamente fundado en la Palabra de Dios para asumirlo como línea esencial de nuestro ser cristiano y religioso, implica algo más profundo. Se trata de configurarse a Cristo no por pura imitación, sino por una *comuni3n de vida*, como un principio vital: frutos iguales porque se producen de la misma savia y de un mismo tronco. La verdadera imitaci3n, hacia lo que apunta la vida consagrada, se da cuando esta parte desde dentro, desde la unidad que se establece entre Jesús y sus discipulos, desde esa intimidad por la que El permanece en nosotros como principio interno: «Ya no soy yo quien vivo, es Cristo quien vive en mí» (Gal 2, 20). Si se produce dentro de nuestro ser esta «metamorfosis» por la que nos volvemos «conformes a la imagen de su Hijo» (Rm 8, 29), conformes a su filiaci3n (Gv 1, 12; Rm 8, 29), entonces se entiende bien que imitar no significa reproducir el modelo Jesús, sino participar en la «forma» de Él con una relaci3n ontol3gica y vital. Entonces tiene sentido decir «caminar como camin3 El» (1 Gv 2, 6), «hacer como El hizo» (Gv 13, 15), «perdonar como Él perdon3», «amar como Él am3» (Gv 13, 34; 15, 12; Ef 5, 2), «tener los mismos sentimientos que Él» (Fil 2, 5).

**Servidor del Padre y de los hombres...:** revestir la imagen de Jesús, siervo de Yahvé y salvador de los hermanos, ser como Él y hacer vivir en nosotros su vida de misericordia y seguirlo dando nuestra vida por los hermanos como Él la ha dado por nosotros (1 Gv 3, 16), constituye para nosotros, guanelianos, un motivo de incesante compromiso en la secuela. Sobre esto el Fundador nos sugiere: «recordad todo lo que habéis prometido y procurad ser siempre un ejemplo

de perfección a todas vuestras hermanas en la observancia de la regla que habéis profesado: y para que os acordéis cada vez mejor de esta promesa, os pondréis y llevaréis al cuello este crucifijo del Señor, a quien entendéis dar el servicio de consagrar vuestra vida por entero» (*Norme* 1894, p. 127).

«El religioso... debe caminar como un gigante en la vida de la perfección hasta llegar a la cima del Calvario para morir mártir con el Rey de los mártires» (*Reg.* 1910, p. 107)

«Yo mismo, llamado por la vocación religiosa a seguir a Jesús en castidad, pobreza y obediencia, pondré bajo los pies todo respeto humano, venceré la concupiscencia, despreciaré las tentaciones diabólicas y caminaré por el camino que recorrió mi querido Jesús, desde la cuna hasta la muerte en cruz » (*Reg.* 1911, p. 491).

**Con la profesión religiosa ...** : desde el mismo centro del «sí», pronunciado en la donación de la vida a Jesús en el seguimiento, se deriva la opción de esa forma de vida que Jesús ha elegido para sí, al igual que su Madre, el discípulo San Juan, el apóstol Pablo y que en su radicalidad, nuestra obediencia de fe quiere encarnar hasta en el plano corporal material: a través del celibato y del voto de pobreza queremos así expresar nuestra total disposición a Dios, cuerpo incluido, y que todas nuestras esperanzas están en Él, al igual que a Él pertenece ya todo nuestro mundo personal para servirle a Él y a nuestros hermanos. Estamos en consonancia con todo lo que decía nuestro Fundador: «Seguir los consejos evangélicos de perfección, quiere decir instruirse en la imitación de la vida santísima de Jesucristo, de la Beata Virgen, de los Apóstoles y de todos aquellos que con la práctica de los votos de pobreza, castidad y obediencia se han merecido la corona de los Santos» (*Reg.* 1902, p. 25).

**Aun sabiendo que renunciamos...:** la comunión de vida con Él implica seguirlo en su camino de alejamiento, en su libertad para cumplir la misión, en su Pasión: La imagen a la que tendemos a configurarnos es la imagen del Crucificado

más que la imagen del Transfigurado o del Resucitado. «Si alguno de vosotros quiere seguirme, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí, la salvará» (Lc 9,23)

**Hacemos esta elección con serenidad y gozo:** «vosotros que habéis dejado patria y parientes y todo lo habéis dejado para seguir a Jesucristo - repetía con entusiasmo el Fundador a las primeras hermanas misioneras - vais a recibir cien veces más y tendréis como premio máximo la vida eterna» (*Vieni Meco*, 1913, p. 75). Por lo tanto, la nuestra, es una opción de gozo: «el gozo de pertenecerle para siempre es un fruto incomparable del Espíritu Santo que vosotros ya habéis saboreado. Animados por este gozo, que Cristo os conservará incluso en medio de las pruebas, sabed mirar con confianza lo que está por venir. En la medida en que se irradie en vuestras Comunidades, este gozo será para todos la prueba que el estado de vida que habéis elegido, os ayuda a través de la triple renuncia de vuestra profesión religiosa, para realizar la máxima expansión de vuestra vida en Cristo» (ET 55). «Se da prisa también en resolver los asuntos aún pendientes en las cosas del mundo, si acaso los tuviera, y lo hace con alegría como su estuviera en la antesala del Paraíso para poder luego incorporarse solemnemente como soldado glorioso de Cristo al servicio del Instituto, al cual fue llamado por la bondad del Señor» (Reg. 1905 in *Antol.*, h 52).

## Profesando los consejos evangélicos

**41** El acto con el cual, mediante el ministerio de la Iglesia,  
Nos ofrecemos totalmente a Dios en favor de su Reino,  
Es la profesión religiosa<sup>1</sup>.  
Con ella nos obligamos, con voto público,  
A observar íntegramente los consejos evangélicos  
De castidad, pobreza y obediencia,  
Según el espíritu y el derecho propio del Instituto<sup>2</sup>.  
En virtud de la profesión nos consagramos a Dios  
Y nos hacemos miembros de la Congregación<sup>3</sup>,  
Poniéndonos a su entera disposición,  
Partícipes de su gracia y de su misión.  
Por su parte, el Instituto nos recibe en su familia

---

<sup>1</sup> LG 45; PC 1.5.11; CC. 207, 2; 573, 1.

<sup>2</sup> LG 44; cc. 598; 654; RD 9 s.

<sup>3</sup> PC 5; c. 654; RD 7.

Con la voluntad de sostenernos en el camino de la perfección,  
Ofreciéndonos una mayor estabilidad de vida,  
Una excelente doctrina, la comunión fraterna  
Y una libertad robustecida por la obediencia.<sup>4</sup>  
Para encarnar el espíritu del Evangelio en la vida  
Cuidamos también nuestro hábito<sup>5</sup>: sencillo y común  
Para los Hermanos y en conformidad con las disposiciones  
De las Conferencias Episcopales para los clérigos.

## COMENTARIO

¿Cómo llevar a cabo de una forma concreta este programa tan valiente de seguir a Cristo dejándolo todo por Él y por su Evangelio? Una intención, que implica toda la persona volcándola completamente en el trabajo del Reino de Dios, exige expresarse en lo concreto mediante fuertes opciones personales e incluso con gestos públicos y oficiales, como para corroborar las propias opciones interiores a través de expresiones exteriores. Los «votos» nacen de esta necesidad inherente en nosotros para explicitar de forma clara, con actos simbólicos y festivos, nuestras grandes decisiones de vida. Dice Santo Tomás: «el hombre no puede dar su vida a Dios de una sola vez: su vida es sucesiva y en ningún instante existe toda ella por entero; por lo tanto no se puede donar completamente sino obligándose con el voto» (S. Th. II-II, g. 186, a. 6, ad 2). Los votos realizan la entrega de toda la vida, uniéndola a Dios mediante un acto fuerte y definitivo de la

---

<sup>4</sup> LG 43; c. 670

<sup>5</sup> c. 669, 2

propia voluntad, la cual es en definitiva la fuente que hace brotar los diferentes y sucesivos acontecimientos que componen de este modo la historia personal.

Es decir, que concretamente realizamos el seguimiento de Cristo profesando los votos de los tres consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia. Y para mostrar de una forma más transparente lo que implica la profesión de los consejos evangélicos, el texto considera el acto solemne mediante el cual el candidato declara públicamente, ante testigos, su compromiso: hace la Profesión religiosa. En tres párrafos expone los elementos más comprometedores incluso desde el punto de vista jurídico:

1. Presenta a los «actores» protagonistas que dan su palabra de fidelidad o que están implicados en esta especie de Alianza que extiende en nosotros aquella bíblica.
2. Evidencia los contenidos y los efectos que le son propios al acto en sí de la profesión y que comprometen la fidelidad del religioso.
3. En base a la misma profesión, expone cuánto se convierte en comprometedor para el Instituto en relación al religioso a quien acoge.

## DOCUMENTACIÓN

**El acto con el cual:** el artículo describe los aspectos determinantes que califican el estado particular de vida inaugurado con la profesión de los votos religiosos.

**Mediante el ministerio de la iglesia:** quiere decir que el candidato asume los tres consejos evangélicos públicamente, con un pronunciamiento solemne y oficial, bajo una forma exterior determinada, ante la Iglesia. El código actual se expresa en estos términos: «Son consagrados a Dios mediante el ministerio de la Iglesia» (CIC, c. 654). Esto significa que los votos, como toda vocación del religioso, tienen un sentido eclesial; son un don que el espíritu entrega a todo el pueblo de Dios a través de quien responde «¡presente!» y acepta

vivir con fidelidad el proyecto religioso. Es más, en la profesión de los votos públicos se da la intervención de la Iglesia que, propiamente, «consagra» de forma oficial (LG 45, c.)

**Nos ofrecemos totalmente a Dios...:** tanto el código (Can 654), como el documento conciliar *Lumen Gentium* (44a) utilizan el verbo *consagrar* también en pasivo; el religioso mediante el ministerio de la Iglesia es consagrado por Dios, obviamente bajo la condición de que este acepte y que por lo tanto, a su vez, se dedique, se done (PC 1. 5. 11), se consagre a Dios (PC 1). De tal forma que el mismo verbo se utiliza tanto para expresar *la acción por la que Dios elige*, llama, reserva para sí y consagra para sus proyectos (cfr LG 44a), como para *la respuesta humana* mediante la cual la persona, habiendo madurado a través de un largo tramo de camino religioso, se entrega integralmente a Dios.

En el único acto se encuentran, por lo tanto, dos fidelidades: la de Dios que se expresa en el ministerio quasi sacramental de la Iglesia, y en la de hombre que se presenta para «profesar» la oblación de su persona. El alma de todo es la caridad. Pero la profesión, por esta confluencia de varias fidelidades, genera unos vínculos característicos que hacen que a partir de ese momento en adelante hagan que se relaciones de forma realmente diferente el religioso, Dios, la Iglesia, el Instituto. Es interesante encontrar en el Fundador este mismo significado de la consagración expresado en este hermoso equilibrio: «Filotea, tú estás consagrada en tantos sacramentos tan elevados, ¿Acaso no fuiste ya consagrada en aquél día solemne cuando juraste fidelidad perpetua a Dios a quien tomaste por esposo? ¡Cuánta alegría se dio en tu corazón aquél día!» (*Il Fondamento*).

**Es la profesión...:** la profesión religiosa evoca el pacto de la Alianza que supera inmensamente los términos jurídicos del contrato, pero tiene una apertura a la gran densidad bíblica del proyecto de Dios comprometido con la fidelidad a la alianza. Significaría un gran empobrecimiento la profesión



religiosa si la viéramos desde un mero punto de vista jurídico contractual. Es mucho más que eso.

**Con ella nos obligamos...:** la obligación no nos viene de nadie, ni siquiera de Dios que, en su llamada está lleno de respeto: «si quieres...» (Mt 19,21); «si alguno quiere venir tras de mí...» (Lc 9,23). Somos nosotros los sorprendidos por todo lo que el Señor está haciendo en nuestra existencia, desde los orígenes y comprendemos que no hay mejor cosa que pertenecer a Cristo y vivir y morir por Él. (cfr Rm 14,7)

**con voto público:** el texto hace referencia a lo formulado en el can 645 del CIC donde, en lugar de mantener el uso de decir «los votos públicos» de castidad, pobreza y obediencia se expresa de este modo: «Por la profesión religiosa los miembros abrazan con voto público, para observarlos, los tres consejos evangélicos, se consagran a Dios por el ministerio de la Iglesia y se incorporan al Instituto con los derechos y deberes determinados en el derecho».

**A observar íntegramente:** se nota una discreta, pero interesante sugerencia que es la de ser coherente con las raíces de nuestro proyecto, manteniendo viva en los votos la intención de la «radicalidad». Sin excusas, el religioso está invitado a entrar en el testimonio de los consejos evangélicos «íntegramente», sin medias tintas o reduccionismos. Vale la pena arriesgar toda nuestra vida en la fidelidad al Evangelio de Jesucristo.

**Según el espíritu y el derecho...:** así como para la Alianza el Pueblo de Dios tuvo las Tablas de la Ley, lo es para cada Instituto, para realizar el carisma y la misión que les caracteriza, tiene su Regla o sus Constituciones. No se pronuncian los votos en abstracto, sino en una Congregación concreta, con su historia y su rostro, con sus tradiciones y con su trabajo. Y puesto que en los votos se condensa todo el movimiento espiritual del seguimiento de Cristo, es necesario afirmar, como se expresa en el CIC, que todo proyecto

religioso tiene que ser vivido según la Regla del Instituto: «Todos los miembros no tienen que observar solamente los consejos evangélicos con integralidad y fidelidad, sino vivir también según el derecho propio del Instituto y en ese sentido tender hacia la perfección del propio estado» (Can 598/2).

**En virtud de la profesión...:** el texto ahora analiza las relaciones que, con la profesión religiosa, se establecen entre el religioso y el Instituto. La profesión tiene el valor del pacto bilateral, rico de realidades interiores y de misterio; pero es también un principio de derechos y deberes, recíprocamente. Es cierto que se estamos ante un acontecimiento muy importante: para el Instituto es como cuando en una familia se da un nacimiento. Lo que cuenta es esta realidad del nacimiento, es decir de vitalidad, de pertenencia. Por otra parte no se oculta el aspecto jurídico que surge de la misma profesión que, como acto público, tiene ciertamente un carácter también social y jurídico.

**Nos hacemos miembros de la Congregación...:** la referencia a la comunidad de la Congregación es central. Nos comprometemos con Dios y además en una historia que hay que construir junto a los hermanos. El propósito de seguir a Cristo se realiza a lo largo del camino de cada día junto a la *Koinonia* fraterna, de tal manera que la fidelidad a Dios está íntimamente unida a la fidelidad hacia la comunidad de los hermanos: no es ninguna exageración decir que cuando se rompe una, se rompe también la otra.

**Partícipes de su gracia...:** con la incorporación al Instituto, se convierte en partícipe de lo que hace vivir y obrar a todo el Cuerpo. Dos son las realidades son, en particular, la esencia vital del Instituto: su *gracia* y la *misión* que les fueron asignadas. En estos dos elementos confluyen tanto la razón de ser de la Congregación, como el sentido que la persona individual quiere dar a su vida: es un mismo proyecto que nace de las mismas fuentes profundas del espíritu (= gracia,

carisma) y del mismo proyecto apostólico (= misión, «por el Evangelio», la obra del Padre). La solidaridad en la gracia y en la misión del instituto se nota al compartir las fatigas por las que el Instituto pasa actualmente para poder realizar sus tareas en la Iglesia y en el mundo; sobre todo nos habla de amar la Congregación. Sobre este último punto, el Fundador iniciaba de este modo su primer escrito sobre la Congregación: «Los miembros de la Pequeña Casa de la Divina Providencia tienen que reflexionar que el buen Señor los ha tomado para sostener y paecer pero que al mismo tiempo tienen que corresponder a la bondad de Dios con un firme propósito de buena voluntad». (*Metodo* 1889, n. 1). «Los miembros de la Pequeña Casa tienen que usar mucha caridad a la hora de pensar y desear solo aquello que es sabido le gusta a Dios» (*Ibid.*, n. 6), «Los miembros de la Pequeña Casa... con la mente tienen que pensar y proveer todo aquello que sea útil a la Casa y no perderse fuera de esto en ningún pensamiento ajeno; con los afectos del corazón deben amar sobre todo a la Obra que Dios ha puesto en sus manos...; con el cuerpo tienen que poner todo de su parte para que no se ahorre ningún cansancio en beneficio de la buena marcha y del mejor progreso de esta Pequeña Casa» (*Ibid.*, n. 13).

**Por su parte, el Instituto...:** este párrafo concentra toda su atención en el Instituto para indicarnos su papel, su significado y también sus deberes. Puesto que quien hace los votos religiosos en una Congregación lo hace en base a una llamada especial de Dios, el grupo de hermanos, en base a la misma voluntad de Dios, tiene el deber de reconocerle la vocación, de aceptarlo como un nuevo miembro y de amarlo, ayudarlo por lo tanto a convertirse en lo que Dios quiere para él.

**Con la voluntad de sostenernos en el camino de la perfección...:** la nueva vida que brota de la Providencia es entregada a la acogida de aquellos que ya forman parte de la familia.

Una vez que es acogido y reconocido como «miembro» de la familia, el religioso participa entonces, según el Derecho del propio Instituto, de todo lo que este es y tiene. La Congregación pone por lo tanto sus atenciones para hacer crecer, para sostener en la fidelidad, para animar a la generosidad en la misión, poniendo a disposición lo que a su vez ha recibido del Señor. En concreto, como dice el Concilio, es así como desarrolla su función de apoyo, que es a la vez *diakonia* (= servicio) y *koinonia* (=comunión): «Aquellas familias favorecen a sus miembros las ayudas necesarias para tener una mejor estabilidad en el modo de vivir; una excelente doctrina para alcanzar la perfección; la comunión fraterna en la militancia de Cristo, una libertad confirmada por la obediencia, de tal modo que puedan cumplir con seguridad y custodiar con fidelidad su profesión religiosa y progresar alegres por el camino de la caridad».